

# **EL EMPRESARIO EN EL ANTIGUO DEPARTAMENTO DE CALDAS (1850-1930)**

**Por: Albeiro Valencia Llano**

## **Introducción**

En este capítulo se describirá una región caracterizada por profundas diferencias culturales heredadas de los diferentes orígenes de las corrientes migratorias la poblaron. Los colonos antioqueños penetraron, masivamente, desde Arma hasta Manizales. El fenómeno colonizador en Marmato, Supía, Riosucio y Anserma, zona de minas de oro y resguardos indígenas, se enriqueció con la mezcla cultural de antioqueños, caucanos, europeos, indígenas y negros. El sur, desde Villamaría hasta el Quindío, recibió la influencia de antioqueños, caucanos y tolimenses. El valle del río Risaralda fue colonizado por antioqueños y caucanos que, en su afán de controlar la tierra para formar haciendas ganaderas, destruyeron los pueblos de negros de la región. Además, en todo el territorio aparecieron negociantes y empresarios que aprovecharon las condiciones ofrecidas por el proceso de colonización, las oportunidades brindadas por las guerras civiles y el surgimiento de los mercados para formar sus empresas.

En la formación de las empresas se tuvieron en cuenta las condiciones propias de finales del siglo XIX, cuando el empresario participaba en todo el proceso de creación del capital trabajando "parejo con sus peones" y no se limitaba sólo al acto de dirigir o administrar, lo que favoreció el proceso de relaciones paternalistas de producción que se conservaron en el sector agropecuario hasta mediados del siglo XX. Lo anterior hizo posible que muchos de los llamados "hacedores de fortunas" hayan sido considerados como "titanes del trabajo" o como verdaderos forjadores de la región y que tuvieran por lo tanto gran valoración social en su momento.

## **Monopolizadores de baldíos; los señores de la tierra<sup>1</sup>**

Las dos primeras empresas que surgieron en la región -González, Salazar y Cía. Y La Burila- se formaron con base en mercedes reales, pero se hicieron "visibles" cuando ya la colonización caminaba empujada por los labriegos pobres. Se organizaron, no para hacer la colonización capitalista, sino para monopolizar la tierra y valorizarla. Cuando la "aventura" campesina de la colonización ampliaba la frontera agrícola, ambas compañías sacaron del baúl los títulos de propiedad y pleitearon contra los labriegos<sup>2</sup>.

Como consecuencia, la propiedad territorial se concentró en la región. Los grandes propietarios, herederos de baldíos, especularon con la tierra y formaron haciendas de

---

<sup>1</sup> Legrand (1988), p. 61

<sup>2</sup> Morales Benítez (1995), p. 24

ganado en Manizales, Pereira y en los valles de los ríos Risaralda y Quindío, y de un modo vertiginoso montaron cercos alrededor de los pequeños y medianos propietarios, quienes se dedicaron a producir artículos de subsistencia para las necesidades de las haciendas, las minas y las poblaciones.

El más grande propietario territorial fue Elías González, socio de la empresa González, Salazar y Cía., quien monopolizó y comercializó las tierras del sur de la región, entre los ríos Pozo y Chinchiná. Don Elías fue un gran cultivador de tabaco en Mariquita y orientó la fundación de Salamina y Neira, para luego vender lotes a los colonos que llegaban después de la repartición de parcelas hecha por los cabildos. También explotó salinas en Salamina y Neira e impulsó el comercio en estas poblaciones y en Manizales<sup>3</sup>.

Muerto don Elías, asesinado por colonos a los que había arrojado de sus tierras, y después de la transacción definitiva entre el gobierno y la firma González, Salazar y Cía., en 1853, la empresa vendió los terrenos que le quedaban en Manizales. Sobre esta base se constituyó la sociedad Moreno, Walker y Cía., que parceló y vendió tres inmensos lotes situados en las vertientes y cima de la cordillera -Chinchiná, Guacaica y El Zancudo-, que sirvieron de acicate para la llamada colonización empresarial<sup>4</sup>. En esta población se presentó un evidente fenómeno de concentración de la propiedad en manos de empresarios foráneos y de antiguos colonos o de sus descendientes. Uno de los principales monopolizadores fue Eduardo Walker, quien compró los derechos a la tierra a 34 colonos. Era socio de la firma Moreno, Walker y Cía., empresa que realizó gigantescas transacciones al vender lotes a colonos y empresarios que llegaron a Manizales. Entre el 9 de julio y el 16 de diciembre de 1855, la compañía vendió 59 lotes por un monto de \$9.717<sup>5</sup>.

A partir de 1857, los sucesores de Moreno, Walker y Cía. organizaron la sociedad Ángel, Velásquez y Cía. Sus principales accionistas eran Aparicio Ángel y Fernando Velásquez. Esta compañía hizo transacciones en propiedad raíz hasta 1919<sup>6</sup>. También se organizaron otras firmas que negociaron con lotes y mercancías, como Robledo, Gutiérrez y Cía., que apareció haciendo transacciones desde 1851, y Montes, Velásquez y Cía., fundada el 30 de junio de 1857. En la escritura de constitución de esta última reza que "la compañía fiará en mercancías, tomando de fiado y de contado en otra plaza y se funda con un capital de 800 pesos"; sobre esta base, realizó grandes operaciones

---

<sup>3</sup> Duque Botero (1974)

<sup>4</sup> Pinzón (1920), p. 266

<sup>5</sup> Notaría Primera de Manizales (NM (1865, *Juicio de sucesión de Arcenia Escobar de Vélez*. Para tener una idea de los precios pueden servir de base los siguientes datos: un ternero recién destetado costaba 8 pesos; una potranca, 40 pesos; una casa de bahareque con techo de paja 200 pesos; un caballo, 40 peso, una vaca, 10 pesos; una cama de madera torneada, 2 pesos con 50centavo; una máquina para coser de pedal, 48 pesos

<sup>6</sup> Pinzón (1920), p. 266.

comerciales y transacciones de tierra hacia 1858<sup>7</sup>.

Un aspecto que se debe tener en cuenta es el gran mercado de compraventa de lotes que se presentó en Manizales para esta época, si se considera que entre el 14 de mayo y el 16 de diciembre de 1855 hay 56 compradores que adquieren 62 lotes, de los cuales 48 tenían más de 100 fanegadas cada uno, lo que significa que fueron adquiridos por inmigrantes con dinero<sup>8</sup>. Es interesante ver cómo, en Manizales, algunos fundadores se transformaron en grupo empresarial y organizaron compañías que especularon con lotes, asociándose con personas de otras regiones de Antioquia, en especial de Medellín, para dedicarse a operaciones de compraventa de las tierras vírgenes que aún quedaban en la región. El caso más evidente es el de Marcelino Palacio, quien actuó como director de la firma Moreno Walker y Cía.

A partir de 1870, la región sur de Antioquia -de Arma hasta Manizales- se saturó de habitantes. Se desarrollaron las fuerzas productivas, se superaron las condiciones de economía cerrada que predominaban en los pueblos y se produjeron niveles de especulación agraria con una intensidad desconocida hasta el momento. La forma de uso de la tierra se explica a partir de las necesidades de ganaderos y cafeteros, especialmente, mientras que las actividades de los comerciantes estaban en relación directa o indirecta con la colonización. Es significativa la presencia de Gabriel Arango, uno de los colonizadores de Manizales -enriquecido con el comercio de cacao a Antioquia y de sal al Cauca y Tolima-, quien junto con Alejandro Gutiérrez impulsó el desarrollo de la ganadería en el Quindío. Cuando don Gabriel tuvo conocimiento de la colonización de esa región, envió a uno de sus hijos, Guillermo, y a su yerno, Félix Arango, "a que se establecieran en unos buenos lotes de tierra y empezasen a derribar montes y a sembrar pastos, para formar dehesas". A los seis meses tenían abiertas las que iban a ser las haciendas Buenos Aires y Arcadia<sup>9</sup>. Otro caso es el de Daniel Gutiérrez Arango, gerente de la Sociedad Burila e impulsor de la fundación de Calcedonia, que fue representante de la élite que había surgido en Manizales y uno de los más grandes especuladores de tierra en el Cauca, norte del Valle.

En conclusión, los monopolizadores de baldíos tenían como objetivo especular con la tierra y vender lotes a personas que llegaban con la intención de formar haciendas. Muchos de estos latifundistas parasitarios se transformaron en prósperos ganaderos y en hombres de empresa.

### **El negocio de la ganadería: la "aventura patriótica" de formar haciendas**

---

<sup>7</sup> NPM (185), fol. 88.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Arango (1923), p. 349.

Un papel importante jugó en la historia empresarial del antiguo Caldas el grupo de hacendados ganaderos. Se dedicaron a traer el ganado de las sabanas del alto Cauca y Magdalena y a cebarlo en los ricos potreros situados cerca a Manizales y en la región del Cacique (Santágueda), para luego venderlo en el centro de Antioquía. Gabriel Arango fue el primero en preocuparse, en 1875, por mejorar y seleccionar los ganados, introduciendo un toro de Holanda. Justiniano Mejía trajo reses de San Martín y la Ceja en 1884; José María Mejía introdujo la raza Dorhan de Bogotá en 1886, y José y Francisco Jaramillo trajeron de Pereira ejemplares de los que había introducido Benicio Ángel<sup>10</sup>.

Benicio Ángel había adquirido en Pereira un lote de más de diez mil cuerdas, bautizado El Tablazo, que hacía parte de la inmensa propiedad de Francisco Pereira; poseía además su hacienda de Arauca en Ansermavieja, con una extensión de 2.367 hectáreas, y una finca de pastos "artificiales" y caña dulce, con establecimiento de destilación, denominada Corozal, situada en el caserío de Palestina. Don Benicio y su socio, Julio Castro, se preocuparon por dar impulso a la ganadería: sembraron los nuevos pastos pará, janeiro y micay, y empezaron a construir cercas con alambre de púas, que importaban directamente, descontinuando "los viejos y artísticos de guadua rajada y los de los postes de madera y palos redondos amarrados con bejucos, que eran los cercos tradicionales"<sup>11</sup> Desde 1880 la revista *El Agricultor* venía informando acerca de las bondades del "alambre barbado", armado de púas a ciertos intervalos, con dos o tres alambres torcidos como los hilos de un cable para contener las puntas y para evitar la expansión y contracción de los alambres. "Las púas deben ser suficientemente cortas para picar al animal, y no tan largas que lleguen a cortarlo. Un piquete instantáneo es lo que se necesita y nada más"<sup>12</sup>. Sin embargo, su implementación fue lenta por la costumbre tan arraigada de usar postes de madera; sólo los ganaderos con mentalidad empresarial implementaron esta técnica desde finales del siglo XIX.

A partir de 1896 se comenzaron a celebrar las ferias en Pereira, que ayudaron a impulsar la ganadería en el sur de Antioquia y norte del Valle. Se traía ganado del Huila, Tolima, el Patía y Valle del Cauca, y llegaban los compradores para surtir las nuevas haciendas de la hoya del Quindío, norte del Valle, Manizales y las que se estaban fundando en el valle del río Risaralda. Junto con las ferias llegó de Sonsón el millonario Lorenzo Jaramillo, quien financió a muchos terratenientes para ayudarles a abrir ha riendas de ganado en Manizales, Risaralda y Quindío y para que empezaran a sembrar los nuevos pastos introducidos al país, como el india, el guinea, el yaraguá y el micay. Les prestaba a un interés del 12% anual, con plazo hasta de seis años y sobre hipoteca. También daba ganado a utilidad y compraba los créditos de los ganaderos<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Fabo de María (1926), P. 196.

<sup>11</sup> Jaramillo Montoya (1987), p. 75

<sup>12</sup> Véase *El Agricultor*, Órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos (1880 y 1882).

<sup>13</sup> NPM (1884), fol. 733.

El estímulo a los ganaderos se incrementó con la creación del Banco de Depósitos, fundado por don Lorenzo en 1896. El banco se caracterizaba por no presionaba al cliente para que pagara el capital mientras que abonara los intereses; en este sentido, decía don Lorenzo: "A mí me pagan los herederos".

Don Lorenzo era el financista y el empresario para las necesidades de la época. Buscó a los socios de sus empresas en las tierras del sur de Antioquia para hacer rota su capital y se lanzó a la aventura "patriótica" de abrir tierras para convertir los baldíos en campos de trabajo y producción. Con sus socios Liborio Gutiérrez y Pantaleón González apoyó abiertos, galgas o tumbas de bosques en las tierras cercanas a Manizales, y estableció inmensas haciendas en tierras vecinas a Pereira y Armenia<sup>14</sup>. El impulso de la gran propiedad se dio siguiendo la constante:

A una colonización espontánea de colonos que no disponían de otro recurso que sus brazos, sus hachas y sus machetes, que actuaban individual o familiarmente, sucedía una colonización empresarial y capitalista<sup>15</sup>.

Por ejemplo, el grupo de colonos que entró a la región de Pereira en 1863 se caracterizaba por ser descuajador de selva, aspirar sólo a tener una parcela y procurarse el sustento familiar; en cambio, después de las guerras civiles de 1876 y 1885, penetraron empresarios tras las huellas de los colonos, muchos de los cuales estaban vinculados con capitales de Antioquia, que financiaban la empresa de abrir haciendas ganaderas utilizando mano de obra asalariada. A este grupo pertenecieron: los hermanos Juan María, Francisco y Valeriano Marulanda, Luis Jaramillo Walker, Julio Castro, Pedro Restrepo, Florencio Echeverri, Delfín Cano, Juan C. Castrillón, Manuel y Federico Echeverri Uribe, Juan Antonio Botero, Francisco y Lázaro Arango, Ramón Cadavid, Epifanio Gaviria y muchos otros. Todos ellos se dedicaron a montar empresas de ganado, caña o café, utilizando a miles de colonos sin tierra ubicados en las regiones de Risaralda y Quindío<sup>16</sup>.

Los hermanos Marulanda fueron financiados por Lorenzo Jaramillo para que formaran dehesas en Pereira y Quindío. Don Lorenzo, quien se había hecho adjudicar unos baldíos entre Pereira y Cartago y en el Quindío, pensó en ellos, que eran sus parientes, para abrir estos montes. El negocio entablado con los hermanos Marulanda era el siguiente: don Lorenzo hacía todos los gastos y ponía la tierra, los Marulanda se encargaban de la dirección de los trabajos, que consistían primero en contratar peones y dirigir las tumbas, y luego en desarrollar la agricultura y formar haciendas ganaderas. Las tierras que lograran abrir la dividirían en partes iguales<sup>17</sup>.

Otro empresario "con olfato" que contó con la fortuna de Lorenzo Jaramillo fue su sobrino José Jaramillo Vallejo, nacido en 1892 y vinculado a la colonización

---

<sup>14</sup> Gutiérrez Arango (1991), p. 120.

<sup>15</sup> Jaramillo Uribe (1963), p. 378.

<sup>16</sup> Ibidem

empresarial del Quindío a la edad de 18 años. Ayudó a montar la finca Anapoima en Armenia, partiendo de un abierto con cuatro potreros de para, con cabida para 130 novillos, y terrenos baldíos. Cuando don José inició la organización de la finca había colonos cultivando en la parte baldía y solucionó el problema de un modo práctico con intervención de la autoridad "ordenando a los colonos desocupar las mejoras, y no tumbar un palo más, bajo una fuerte multa. Teníamos el derecho, pues la tierra estaba titulada y teníamos el alcalde, que vale más que una legua de derecho"<sup>18</sup>.

A partir de las ganancias de Anapoima, compró El Edén, Maratón y, en 1922, El Arco, con una extensión de 600 cuadras; todas eran fincas ganaderas. Interesado en incursionar en otros sectores productivos, instaló en Pereira la chocolatería Otún, compró la fábrica de chocolate Villegas, de Santa Rosa, y, por último, adquirió la chocolatería Londoño de Armenia, monopolizando así la producción de este artículo<sup>19</sup>. Pero la nostalgia que le producía la administración directa de las fincas de ganado lo hizo reflexionar: "Es mejor enlazar un novillo y plantar un árbol que envolver 1.000 libras de chocolate, aunque se les gane mucho dinero". A partir de este planteamiento dejó esta actividad y según sus propias palabras "Vendí mis acciones en las empresas industriales y me entierro más"<sup>20</sup>.

La ganadería enriqueció a muchas personas, pero era un negocio muy riesgoso. Durante las guerras civiles, el empresario ganadero veía disminuir su hato víctima de los saqueos de los numerosos destacamentos militares, por lo cual esta empresa se constituyó en un negocio sometido a los vaivenes políticos. Como solución, los empresarios pensaron en la diversificación para disminuir los riesgos.

### **Empresarios de la arriería**

Los sectores dirigentes tuvieron especial cuidado en construir caminos de herradura para unir a Manizales y las poblaciones vecinas con Cartago y el Estado del Cauca y, por el oriente, con el río Magdalena y las plazas comerciales del Tolima. La política de vías favoreció el proceso de colonización, el surgimiento del mercado interno y la integración de la zona con las regiones vecinas. Además creó un campo propicio para el desarrollo de la arriería, sector que estimuló el surgimiento de empresarios en este campo.

Los comerciantes de Manizales controlaron muy bien las rutas de los arrieros desde la época de la fundación de la colonia, hacia 1850, pues al surgir el comercio de cacao, la joven aldea se convirtió en estación central. Este producto llegaba de Cartago y, desde la plaza de Manizales, los arrieros la transportaban hasta Medellín<sup>21</sup>. Además, la producción de oro en Marmato, Supía y Quiebralomo (Riosucio) activó el comercio a

---

<sup>17</sup> Gutiérrez Arango (1991), p. 90

<sup>18</sup> Jaramillo Vallejo (1952), p. 106.

<sup>19</sup> Ibidem., p. 180

<sup>20</sup> Ibidem., p. 183

<sup>21</sup> Londoño O. (1936), p. 244.

lomo de mula.

En Manizales se prefirió el buey para el transporte porque aunque la mula es un animal fuerte, no puede recorrer los caminos en tiempo de invierno y resistir a las fuertes heladas del páramo del Ruiz. A lomo de buey se movían la carga pesada y voluminosa: pianos, muebles, campanas, trapiches, estatuas y cables de acero. Las partidas de bueyes, al principio, eran pequeñas, de 5 a 20, y finalizando el siglo XIX eran normales las recuas de 50 bueyes que cruzaban el páramo del Ruiz hacia Honda, buscando el comercio que se hacía por el río Magdalena.

La arriería dirigida por grandes empresarios se inició en la región hacia 1880, con el desarrollo de la economía cafetera. Para este año, la población de Manizales tenía organizado un sistema de transporte distribuido así: para viajeros se contaba con 152 muías y caballos, 300 bueyes y muías para el acarreo de víveres y materiales de construcción y 1.200 bueyes para el transporte de mercancías hacia diferentes plazas"<sup>22</sup>.

Pero la arriería siguió en auge. A principios de siglo, cuando la ciudad se había convertido en uno de los centros comerciales más activos del sur de Antioquia, se utilizaban 10.000 bueyes para transportar café y cueros a la plaza de Honda y para traer la mercancía que llegaba a este puerto. Como Manizales no disponía de semejante cantidad de animales, se empleaban recuas y arrieros de las localidades vecinas de San Francisco (Chinchiná), Santa Rosa de Cabal y Neira<sup>23</sup>. Si un buey cargaba entre 120 y 140 kilos es posible calcular la masa de mercancías que movía la plaza de Manizales, pero se debe tener en cuenta que si una partida de bueyes empleaba un mes en viajar de ida y regreso en la ruta Manizales-Honda, debía descansar entre dos y tres meses para reponerse de la dura travesía.

La arriería fue importante en el proceso de acumulación de capital porque, además de haber contribuido a amasar grandes fortunas, permitió el ascenso social de pequeños arrieros -con dos o tres muías o bueyes de carga se tenía la base de una recua- por los excedentes que dejaba el acarreo de la mercancía. Entre los más fuertes empresarios de la arriería en esta región, se destacó Félix María Henao Ángel, quien, hacia 1870, se movía con recuas de bueyes por el camino Manizales-Cartago. Finalizando el siglo XIX surgió Manuel Henao, en el trayecto Manizales-Honda<sup>24</sup>. Por la misma época se inició como empresario Justiniano Londoño Mejía, quien contaba con una recua de 800 bueyes y muías para mover café a Honda y mercancías de esta ciudad a Manizales; además tuvo un contrato con el gobierno nacional para transportar el correo de Bogotá a Medellín<sup>25</sup>.

También figuraron como empresarios de la arriería los hermanos Estrada Botero -

---

<sup>22</sup> Patiño (1880), p. 84

<sup>23</sup> Londoño O. (1936), p. 134.

<sup>24</sup> Véase el archivo particular de Ramiro Henao Jaramillo. Correspondencia

Félix, Diego, Tiberio y Emiliano- quienes, hacia 1915, aprovechando que Manizales se había convertido en ciudad comercial por su vinculación con el río Magdalena, Medellín y Cali, transportaban el café a Honda y traían en el viaje de regreso las mercancías que venían del extranjero por el río Magdalena, para ser distribuidas en el mercado de Manizales y los pueblos vecinos. Los hermanos Estrada Botero tuvieron cientos de bueyes preparados en sus propias fincas, adquiridos en las ferias ganaderas de Manizales y pueblos vecinos, y se especializaron en la formación de grandes recuas de 50 bueyes. Con esta actividad concentraron mucho dinero que invertían en la ganadería, y cuando el sistema de cables aéreos desplazó el transporte de muías y bueyes, se dedicaron con más entusiasmo a la actividad ganadera en Manizales, Villamaría, Neira, Victoria y La Dorada. Finalmente se vincularon a la economía cafetera.

### **Empresarios con olfato: diversificar para disminuir los riesgos**

Cuando se crearon las condiciones para el desarrollo de los mercados, hacia 1870, fueron apareciendo en la región algunos empresarios con capacidad para descubrir las posibilidades de un buen negocio. El ambiente lo venía produciendo el auge colonizador pues, entre 1860 y 1880, se fundaron 10 poblaciones. También las guerras civiles favorecieron la región, especialmente a Manizales ya que se convirtió en la fortaleza militar más importante del sur de Antioquia. Su vida económica se estimuló con la presencia del ejército que estaba concentrado en la ciudad y sus alrededores, y que elevó la población a 30.000 personas, cuando sus habitantes eran 12.000 para el año 1870<sup>26</sup>. Los soldados impulsaron las relaciones mercantiles porque cada uno recibía, como ración diaria: una libra de carne, una de panela, un poco de arroz, un puñado de sal y un real de plata<sup>27</sup>.

Fue esta la situación que aprovecharon los empresarios con "olfato" y malicia para los negocios. En este campo se destacó Pantaleón González, hijo del "señor de la tierra"- Elías González-, heredero de sus inmensos baldíos: 25.000 hectáreas en las que se tenía ganado y se cultivaba caña de azúcar. Estaban divididas en las haciendas: La Máquina, Colombia, Alejandría, La Fonda, El Charco y otras.

Sobre sus empresas, anotó Tomás Carrasquilla que:

Fundó y desarrolló un ingenio de azúcar en proporciones hasta entonces desconocidas en el país, y fue el primero que a Neira y Manizales introdujo trapiches de hierro movidos por agua [...] además, fundó también una importante

---

<sup>25</sup> Chalarca (s.f.), p. 93.

<sup>26</sup> La guerra de 1860 o la "Esponsión de Manizales", involucró a esta población desde el mes de mayo de 1860 hasta julio de 1861. Entre los años 1863 y 1864, Manizales vivió, de nuevo, el ambiente militar por ser población de frontera entre los estados de Antioquia y Cauca. A raíz de la guerra de 1876, y como consecuencia de la invasión del general Julián Trujillo a Manizales en abril de 1877, la población vivió una situación de guerra que se prolongó hasta la de los Mil Días.

<sup>27</sup> Londoño O. (1936), p. 94.



plantación de caña de azúcar y organizó un aparato de destilación. A inmediaciones de Manizales, en el punto denominado El Arenillo, montó la más importante de las empresas cafeteras de esa región y fue el primero que hizo pitar el vapor en su maquinaria para beneficiar café propio y ajeno<sup>28</sup>.

Especialista en la construcción de vías, participó, con algunos manizaleños, en la abertura del camino, que por Aguacatal, conduce al Tolima. También se le debe la realización del camino de El Perrillo -para salir al Fresno por La Moravia-, que buscaba hacer más expedito el acceso a los llanos de Mariquita y facilitar el comercio de Manizales con el río Magdalena<sup>29</sup>.

Se dedicó también a la construcción de puentes colgantes. En 1874 obtuvo el privilegio, junto con Andrés Escobar, para construir -y usar por el término de 20 años "un puente colgante de alambres, cadenas y varas de hierro sobre el río Cauca". El contrato especificaba que "durante el tiempo del privilegio, podrán los concesionarios cobrar por el uso del paso". El puente terminó de construirse en junio de 1877 y estaba ubicado en el sitio de La Cana entre Marmato y Pacora<sup>30</sup>. Para construir este puente, obra costosa que demandaba estudios de ingeniería, buscó asociar capitales para disminuir el riesgo porque, de acuerdo con su criterio, "uno se enriquece o se empobrece sin saber cómo ni cuándo". Para cubrirse, confirió un poder al rico minero Rudesindo Ospina, de San Juan de Marmato, para que a su nombre constituyera una compañía anónima para la construcción y explotación del mencionado puente<sup>31</sup>. Conocedor de la técnica, emprendió la construcción de otros puentes sobre los ríos Guacaica, Otún y Chinchiná. Además benefició las minas de sal de El Guineo e impulsó el desarrollo de la minería de oro en Manizales, Villamaría, Neira, Fresno y Mariquita.

Don Pantaleón fue también uno de los pioneros cultivadores del café en forma moderna. No sólo se preocupó por el cultivo, sino por la fase de la exportación; con este fin montó una trilladora para beneficiar y despergaminar el café<sup>32</sup>.

Cuando el ejército liberal ocupó a Manizales, en la guerra de 1876, don Pantaleón, siguiendo el ejemplo de todos los conservadores con dinero, huyó para no pagar el empréstito forzoso que le había sido asignado, quedando expuesto al peligro de ser expropiado. Al respecto decía:

Yo me encontraba confundido y medio loco, veía hundido mi crédito y derrumbados mis negocios, entonces todavía no suficientemente consolidados y perdidos tantos esfuerzos de mi juventud. No hallaba solución ninguna. Entonces

---

<sup>28</sup> Carrasquilla (s.f.), p. 21.

<sup>29</sup> Uribe J. (s.f.), p. 16.

<sup>30</sup> Archivo Histórico de Antioquia (1874), Too 3256, documento 9. Privilegio concedido a Pantaleón González O. y Andrés Escobar.

<sup>31</sup> NPM (1874), fol. 1748, Escritura No. 1082, noviembre 22.

<sup>32</sup> Londoño O. (1936), p. 112.

me dijo mi mujer: "Te marchas a Manizales; te presentas en el acto al general Trujillo; sin preámbulos le dices que vas a pagar lo ya vencido del empréstito y que seguirás pagando mes por mes; que no pides rebaja ni favor, sino únicamente garantías para trabajar como en la paz". Vacilé un momento. Vi luego que mi mujer tenía razón. Partí para Manizales, y una semana después estaba yo trabajando libremente, tenía mis fincas en plena actividad, cuando las de los demás estaban abandonadas, y fue mucho el dinero que gané en aquellos meses<sup>33</sup>.

Don Pantaleón tuvo buen cuidado en procurar que la fortuna permaneciera en poder de la familia por lo cual organizó, el 10 de enero de 1876, una sociedad con su hijo Juan Bautista para explotar minas de oro y haciendas de caña de azúcar. Más tarde, el 31 de julio de 1882, sus hijos constituyeron la sociedad González Hermanos para explotar minas, establecimientos de caña de azúcar y otros negocios. La sociedad se basaba en los siguientes puntos:

Las utilidades i pérdidas serán divididas entre ambos socios. Las cuentas de la sociedad se llevarán rigurosamente por el sistema de partida doble. La compañía durará por tiempo ilimitado arreglando los desacuerdos amigablemente o por arbitros amigables. Ninguno de los socios dará su firma como fiador, por ningún motivo, ni tomará parte activa en la política del país, en que por este motivo pueda perjudicar los intereses de la compañía, siendo del cargo del socio que faltare a estas condiciones los perjuicios que ocasione a la sociedad, perdiendo además la décima parte de sus intereses el socio que faltare i destinada dicha parte perdida a favor del otro socio. En caso de que falleciese uno de los socios es su voluntad que el que sobreviva continúe los negocios en el mismo pie que tenía al tiempo de la muerte del finado hasta que los legítimos herederos entren a tomar posesión<sup>34</sup>.

Enseñó mucho a los campesinos "con mentalidad de millonarios" de su generación pues les decía que el secreto para ser rico está "en trabajar parejo con los peones". Además, aconsejaba: "No estudie, mijo, que los doctores viven bien pero mueren pobres [...]. Métese a la guerra y sáquele provecho a las desgracias, pues la guerra del 76 nos arruinó pero a la larga ganamos los hacendados"<sup>35</sup>. De este modo, el general Pantaleón González preparó el terreno para los empresarios que llegaron posteriormente.

Otro empresario de la escuela de Pantaleón González fue el visionario Sótero Vélez Escobar, quien nació en Amaga en el año 1822. Se casó con Arsenia Escobar y tuvo nueve hijas. Desde muy joven se trasladó a Neira, en donde se dedicó a la ganadería y a la explotación de minas de sal para el próspero comercio que brindaban las guerras civiles. Su primera actividad fue comprar parcelas de las entregadas por las juntas

---

<sup>33</sup> Lozano T. (s.f.), fol. 3

<sup>34</sup> NPM (1882), fol. 789, Escritura 472.

<sup>35</sup> Entrevista a Ligia González de V., Manizales, diciembre 17 de 1987.

agrarias a los colonos fundadores, por ello adquirió "13 montañas de terreno de a diez fanegadas cada una a igual número de colonos fundadores, por la cantidad de 39 pesos, en el año de 1854"<sup>36</sup>.

Cuando logró amasar una pequeña fortuna se trasladó a Manizales, donde compró una casa en la plaza central. Como miembro del Partido Conservador se relacionó con la dirigencia política y económica del pueblo, logrando así un ambiente adecuado para hacer sus inversiones. Se convirtió en el banquero de la localidad siguiendo las enseñanzas de Lorenzo Jaramillo: prestaba dinero a interés entre el 1 y 1,5% al mes y a largos plazos, respaldado en hipoteca<sup>37</sup>.

La actividad que más ganancia le reportó a don Sótero fue el comercio de la sal. Para ello compró varios lotes con ojos de agua salada. Para tal empresa, hacia 1884, mantenía 85 bueyes de carga. Además tenía ganado para la producción de leche y sus derivados, y para la cría y la ceba en compañía.

Don Sótero fue considerado un hombre práctico y astuto; después de la guerra de 1860 tuvo buen cuidado de estrechar su amistad con los alcaldes y prefectos y evitar que le expropiaran la sal y lo asfixiaran con las contribuciones de guerra. Sin embargo, el gobierno liberal de 1877 lo esquilmo, así como a los demás conservadores adinerados de Manizales. Por esta razón le otorgó un poder especial a su abogado Luis María Giraldo:

[...]para que a su nombre represente su persona acciones i derechos, demande a la nación de los Estados Unidos de Colombia por la suma que dicha Nación le adeuda al otorgante procedente de suministros, empréstitos i expropiaciones que hizo durante la guerra civil nacional de 1876 i 1877<sup>38</sup>.

A pesar de estos inconvenientes económicos, logró consolidar una inmensa fortuna que, para el año 1884, ascendía a la suma de 42.625 pesos<sup>39</sup>.

Hacia 1880 se había consolidado un grupo grande de negociantes y empresarios conformado por hacendados, ganaderos y comerciantes, quienes, en su orientación diversificadora, venían incursionando en nuevos sectores económicos a través de alianzas estratégicas. El sector más importante era la explotación minera, considerada una actividad con altos índices de riesgo. Sin embargo, sólo en Manizales, en el año 1888, se encontraban registradas 159 minas de oro y plata cuyos propietarios eran los comerciantes que habían penetrado al estabilizarse la colonización<sup>40</sup>. Estos comerciantes se asociaron con el poderoso grupo que dirigía la explotación minera en Marmato, Supía

---

<sup>36</sup> NPM (1870), fol. 88, Escritura 667. Protocolización de un documento..

<sup>37</sup> NPM. Ver escrituras 655, tomo de 1875; 1060, tomo de 1883; 353, tomo de 1884.

<sup>38</sup> NPM (1882), Escritura 1031.

<sup>39</sup> Ver nota 5

<sup>40</sup> Archivo Municipal de Maizales (AMM) (1888), fols. 357-406, Libro de registro de minas

y Riosucio; además, formaron empresas para la explotación minera en otros distritos. Por ejemplo, en Pacora, en 1884, existía la Sociedad Minera de Corozal, que explotaban 18 minas de oro y estaba constituida por Juan Bautista Ángel y Lorenzo Henao de Pacora, Gabriel Arango de Manizales, Gonzalo Pineda y Luis Arango de Supía, Miguel Garrido de Riosucio y Francisco Güendica de Guarne<sup>41</sup>.

Frente al auge minero, los empresarios optaron por vender acciones en el exterior. Así, en 1884, Rufino Elías Murillo y José Jesús Hernández, ambos de Manizales, otorgaron un poder a Carlos Schioss, residente en París, para vender acciones de la empresa de amalgamación La Amalia y de la mina de plata aurífera La Libia, situadas en el distrito de Supía, Estado Soberano del Cauca<sup>42</sup>. Y en 1886, Pantaleón González y Juan de Dios Villegas, también de Manizales, otorgaron un poder especial a Elías González, hijo de Pantaleón, para vender en Estados Unidos o Europa acciones de las minas Platavieja, El Porvenir y La Patria, ubicadas en Mariquita, Estado el Tolima<sup>43</sup>.

Para controlar mejor las actividades empresariales, el sector dirigente creó su propio banco. Cuando se suspendió en Manizales la sucursal del Banco de Antioquia, que sustrajo de la circulación una masa considerable de dinero, se organizó el Banco Industrial de Manizales, en 1881. El consejo administrativo quedó integrado por: Alejandro Gutiérrez (presidente), Rufino E. Murillo (vicepresidente). Benito Ángel, Pedro Uribe Vélez, Melitón Echeverri, Miguel Latorre, José de J. Jaramillo, Sótero Vélez, Antonio María Restrepo y Castor María Jaramillo. Todos, sin excepción, eran empresarios y figuraban entre las personas más ricas de la región<sup>44</sup>.

El banco inició actividades con un capital suscrito de \$240.000 y se convirtió, desde su fundación, en impulsor de las actividades comerciales y agropecuarias<sup>45</sup>. Más tarde surgieron el Banco Prendario (1891), el Banco de Depósitos -fundado por Lorenzo Jaramillo en 1896 y dirigido a la clientela de comerciantes e industriales-, el Banco de los Andes -organizado en 1901 por varios empresarios de la ciudad- y el Banco de Manizales, organizado el mismo año<sup>46</sup>.

### **La cultura del café. Los pioneros**

El cultivo del café apareció sólo cuando la colonización había penetrado gran parte de la región y se contaba con una agricultura estable, abundante mano de obra y suficiente acumulación de capital. Fue organizado por quienes disponían de liquidez para emprender su producción en forma empresarial. El primero fue Eduardo Walker Robledo, de Sonsón, quien estableció, hacia 1864, una pequeña plantación en su finca La Cabana, cerca a Manizales; cultivó alrededor de mil arbolitos para el consumo de su

---

<sup>41</sup> Notaría Única de Pácora, Protocolos de 1884-1885, fol. 177

<sup>42</sup> NPM (1884), fol. 972, Escritura 63.

<sup>43</sup> NPM (1886), fol. 42, Escritura 392

<sup>44</sup> NPM (1881), fol. 1612, Estatutos del Banco Industrial

<sup>45</sup> Ver: Los Ecos del Ruiz, agosto 21 de 1881.

<sup>46</sup> Fabo de María (1926), p. 197.

casa y el mercado.

Cinco años después, Fernando Jaramillo Mejía plantó otro cafetal en La Muleta (Palestina) y, hacia 1870, Marcelino Palacio y Manuel María Grisales, hacendados y comerciantes de cacao, empezaron a cultivar café en sus fincas Sebastopol y La Playa, ambas situadas cerca a Manizales. Don Marcelino había sembrado 400 árboles que producían abundante fruto, pero aún estaba en la etapa de experimentación<sup>47</sup>. En ese mismo año, Justiniano Mejía sembró en su hacienda Quebradanegra, del distrito de Neira, 14 árboles de café y Julián Mora inició, en el municipio de Palestina, una plantación de café conocida con el nombre de San Carlos.

En 1875 llegó a Manizales el bogotano J. Ernesto Mogollón, quien organizó un establecimiento para vender café. Fue un fracaso porque muy pocas personas lo consumían, pues los que tomaban tinto lo hacían en sus casas, después de las comidas. Para crear la cultura del café, los hacendados aconsejaron a la población tomarlo con aguapanela, costumbre que se impuso rápidamente.

Por la época también llegó a la región el santandereano Antonio Pinzón, casado en Medellín con Mercedes Posada. Don Antonio había sido comerciante mayorista en Medellín, donde adquirió una modesta fortuna, y estaba interesado en incursionar en nuevas áreas económicas, por lo que emigró a Manizales con su familia para dedicarse al cultivo del café. Su primera transacción consistió en comprar una casa la ciudad, para vivir con su familia, y un lote en la región de El Águila, cerca de Manizales, para sembrar café. Posteriormente, en 1880, adquirió otro lote por 32 pesos para ensanchar su finca. En ese año tenía un cafetal de 10.000 árboles, que fue la base de una de las más grandes empresas de la región<sup>48</sup>, pues fue uno de los primeros que exportó café. Envío los primeros lotes en pergamino al mercado de Londres; después introdujo maquinaria para prepararlo en almendra e hizo construir una estufa para beneficiar el café.

Por esta misma época (1878), José María Ocampo S. y Cipriano Calderón Mejía fundaron en el municipio de Aranzazu, "con entusiasmo y con fe, otra plantación de 10.000 árboles de café, empresa que prosperó rápidamente y con magníficos resultados"<sup>49</sup>. Mientras tanto se entusiasmó de nuevo Eduardo Walker, quien ensanchó su empresa de café en La Cabaña y arrastró con su ejemplo a su sobrino Luis Jaramillo Walker, quien sembró el primer cafetal técnico en Pereira en su hacienda La Julia, incentivando a otros empresarios. Para el año de 1880, sólo los cafetales de El Águila, Sebastopol, La Trinidad y La Cabaña tenían 35.000 cafetos, y las plantaciones más notables eran las cultivadas por Antonio Pinzón y Marcelino Palacio<sup>50</sup>. Pero aún no había llegado la hora para el desarrollo moderno del cultivo del café y estos pioneros tuvieron que hacer una pausa en sus empresas por falta de mercado.

---

<sup>47</sup> Ibidem, p. 120

<sup>48</sup> NPM (1878), fol. 30, Escritura 32.

<sup>49</sup> Ocampo y Londoño (1932), p. 1454

<sup>50</sup> Ver: Los Ecos del Ruiz, diciembre 12 de 1880

El alza de los precios a partir de 1887 movió a algunos empresarios terratenientes de Manizales a organizar haciendas cafeteras. Para ello utilizaban las ganancias que producían el comercio, el cultivo de la caña, la ganadería, la arriería o los remates de licores, ya que el montaje de una hacienda cafetera exigía una alta inversión que sólo daba utilidades cuando los arbustos comenzaban a producir. La mayor parte de los gastos se iban en cubrir los costos laborales para hacer el desmonte de los bosques y cultivar del café durante los primeros cuatro años.

### **Los grandes empresarios. El café no es un negocio de pobres**

Debido al aumento de las exportaciones de café se presentó un ambiente favorable para su cultivo en forma empresarial. Contribuyeron mucho a este ambiente los trabajos que sobre su cultivo difundieron los periódicos *La Serenata*, en 1878, y *Los Ecos del Ruiz*, en 1880, tendientes a fomentar su cultivo entre los empresarios de la región.

Para esta época, el pueblo se había acostumbrado a consumir aguapanela con café a la hora de los "tragos", antes del desayuno, y para "asentar" las comidas, dejando de lado la tradición del trago de aguardiente antes de levantarse de la cama. Las capas inedias y altas bebían el café negro y sin azúcar. De este modo, el té fue cediendo terreno y quedó reducido a una bebida exótica para reuniones muy elegantes<sup>51</sup>.

En este nuevo auge se consolidó como gran hacendado Pedro José Mejía Jaramillo, propietario de la hacienda La Manuela que estaba ubicada a 13 kilómetros de Manizales, bañada por el río Chinchiná, y era considerada como la mayor de la región en producción, pues tenía 100.000 árboles. En esta hacienda se cultivaba por el método de Look y su cosecha anual llegaba a 8.000 arrobas en almendra. Don Pedro José era también el mayor productor de panela, con 200 cuadras de caña y 10.000 bultos de panela, que se vendían en Manizales. Además poseía un promedio de 400 reses y una recua de 70 muías para mover la producción de café y panela. La hacienda se administraba con 22 agregados, encargados de las labores cotidianas, dirigidos por don Pedro José, quien era considerado el mejor cultivador y administrador en Manizales.

También surgió Carlos E. Pinzón Posada, hijo de Antonio Pinzón, quien se propuso levantar un emporio cafetero a partir de la hacienda El Águila. Don Carlos nació en Medellín en octubre de 1874 y murió en Nueva York en diciembre de 1925. Desde los 19 años inició su actividad económica, comenzando por modernizar la hacienda El Águila. Luego compró varias fincas de café, siendo la más importante El Arenillo, en Manizales, una plantación de 120.000 cafetos. Se preocupó además por la abertura y montaje de fincas en los valles de los ríos Cauca y Risaralda.

En la medida en que se expandía su afán cafetero, organizó una serie de actividades

---

<sup>51</sup> Entrevista a Mercedes Berrío de Mejía, Manizales, junio de 1989.

colaterales, como el montaje de 20 trilladoras en el departamento<sup>52</sup>. También se dedicó a la comercialización nacional e internacional del café, creando 26 agencias de compra del grano en el departamento e impulsando compras en el norte del Valle y el Tolima.

Para movilizar el café hacia la exportación, montó una flota de ocho barcos que se movilizaban entre La Virginia y Puerto Isaacs, en Cali, de donde se enviaba por ferrocarril hacia Buenaventura; también exportaba por el cable aéreo, vía río Magdalena, a los puertos del Atlántico. Fue el primero en introducir guardiolas para beneficiar el café y estableció numerosas plantas eléctricas para la industria de la trilla. Se preocupó además por la industria de empaques y por el comercio de importación contribuyendo, en mucho, a la prosperidad comercial del Manizales de principios de siglo.

En la medida en que contó con el crédito externo, amplió la movilización de gran parte de la producción cafetera de los departamentos de Caldas, Valle, Tolima, Cundinamarca y Santander, lo que significaba una inversión de varios millones de pesos. Dio a conocer el café colombiano en Europa y Estados Unidos y creó conexiones directas entre el productor y el tostador, contribuyendo al establecimiento de varias firmas compradoras extranjeras en el país. Se debe también a su entusiasmo, la organización de sistemas de fondos para comprar café destinado a la exportación<sup>53</sup>.

La concentración del capital y de las ganancias se iba orientando hacia el desarrollo técnico para el beneficio del café, ya que el montaje de las haciendas incluía, generalmente, desde las instalaciones para su beneficio, hasta dejarlo listo para la exportación. El factor técnico implicaba ampliar gastos de inversión y para ello hubo muchos capitales dispuestos, los cuales fueron trasladados de la caña, la ganadería y el comercio hacia la nueva inversión en el beneficio del café. En esta etapa muchos empresarios antioqueños no querían saber nada del café por considerarlo actividad de pocos niveles de ganancia; tal es el caso de Pepe Sierra que, cuando le sugerían comprar pro piedades cafeteras, contestaba: "Esos son negocios de pobres"<sup>54</sup>. Pero en Manizales y en su zona de influencia la situación es diferente. Los capitalistas que se dedicaron a esta actividad pensaron siempre en unir la producción con la trilla y el comercio para de ese modo asegurar altos niveles de ganancia, y de esta forma se lanzaron decididamente a hacer grandes inversiones.

Se importaron máquinas despulpadoras, en especial el modelo Gordon de John Gordon y Cía. de Londres, aunque al mismo tiempo un mecánico de Medellín, Camilo Beltrán, fabricaba una despulpadora que se perfeccionó poco después. Para la fase de secado se construyeron creadores o patios donde inicia el secado del café, para pasarlo luego a las

---

<sup>52</sup> Monsalve (1927), p. 364.

<sup>53</sup> Chalarca (s.f.), p. 91

<sup>54</sup> Jaramillo Sierra (1974), p. XV

estufas. En algunas haciendas:

[...] se hace uso de extensos zarzos o barbacoas cubiertas, expuestas a la acción del sol y del viento, formadas de tabla o guadua picada y en el número necesario. Sobre estos pisos se extiende el café que sale del lavador, se le dan muchas rebullidas y de allí se conduce algo oreado a las estufas<sup>55</sup>.

La introducción de la técnica hizo antieconómica la trilla del grano en las medianas e inclusive grandes haciendas, y como había aumentado la producción de café en las pequeñas fincas, apareció la industria de la trilla como una actividad independiente pero dirigida, en lo fundamental, por los grandes hacendados. Así, las trilladoras se fueron ubicando en los centros urbanos para beneficiar el café de pequeños, medianos y grandes productores. Un precursor de ello lo constituye el general Pantaleón González, quien, hacia 1900, trasladó su trilladora de El Arenillo a Manizales para que sirviera a los exportadores; allí, en asocio con Luis Londoño O., organizó su empresa La Fábrica, que empezó a funcionar en febrero de 1899. Fue "la primera sirena de vapor que haya atronado los aires del tranquilo suelo manizaleño"<sup>56</sup>.

Más tarde, la compañía anónima El Crédito Antioqueño construyó, dentro del área de la población de Manizales, la trilladora La Oriental, que tenía como socio principal a Carlos Pinzón. La empresa contaba con una planta eléctrica, y la energía sobrante sirvió para que Manizales tuviera la "satisfacción de conocer qué cosa era el alumbrado eléctrico, por unas lámparas de arco de dos mil bujías que colocaron en el parque Sucre, hoy de Caldas"<sup>57</sup>. Esta trilladora utilizó la Estufa Mejía, más tarde la Estufa Pinillos, y se convirtió en la empresa manizaleña que empleaba mayor cantidad de trabajadores entre operarios y escogedores de café. Otra trilladora que beneficiaba café para la exportación era La Estrella, montada por Luis F. Jaramillo, la cual perteneció posteriormente al exportador Alejandro Ángel. La Estrella operaba con estufa Guardiola y era movida por energía eléctrica tenía una capacidad de beneficio diario de 800 arrobas<sup>58</sup>.

El hecho de que los exportadores caldenses de café se dedicaran a la trilla hizo que jugaran un destacado papel en la fundación de empresas industriales en el departamento y en actividades tales como la construcción de obras públicas y el transporte<sup>59</sup>. Se debe por lo tanto reseñar el papel que jugaron las trilladoras de café en la zona, pues se convirtieron en el núcleo de un desarrollo industrial.

De este modo, el grupo empresarial había cubierto varios sectores y cuando la clase

---

<sup>55</sup> Sáenz (1952), p. 155

<sup>56</sup> Londoño O. (1936), p. 112

<sup>57</sup> Ibidem

<sup>58</sup> Londoño O (1936), p. 112

<sup>59</sup> Arango (1981), p. 221.



dirigente de la región hizo un balance hacia el año 1900, se frotaba las manos de felicidad: se había salvado la era de los pioneros.

### **El empresario y la conformación de la región**

Finalizando el siglo XIX hay un relevo generacional. Los descendientes de los empresarios pioneros disponían de suficiente dinero para viajar, conocer otras culturas y estudiar; de este modo formaron la base de una "aristocracia culta". Como consecuencia se desarrollaron un estilo de vida refinado y se pulieron culturalmente por los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas. Así, el empresario se quitó el musgo campesino y cambió de mentalidad.

Para esta época, la región se había desarrollado a tal punto que la clase dirigente del sur de Antioquia, por razones económicas, políticas y culturales, pensó en separarla de Antioquia y del Cauca. Con la creación del Departamento de Caldas, en 1905, el grupo económico continuó orientando la vida administrativa, política, económica y social de la región. Manizales era el centro comercial más organizado del sur de Antioquia y, desde finales del siglo XIX, había asegurado su función de centro distribuidor impulsando su comercio internacional<sup>60</sup>.

Con la producción y exportación de café, los comerciantes se fortalecieron más y aprovecharon la coyuntura de la formación del Departamento de Caldas para modernizar el sistema vial a través de la apertura de nuevos caminos de herradura, el mejoramiento y trazado de carreteras, y la construcción del ferrocarril y de los cables aéreos, que les permitió asegurar mejor los mercados internos y facilitar la exportación. Siguiendo esta orientación, los comerciantes se organizaron, en 1913, en la Liga del Comercio de Manizales, que aglutinaba las 78 casas comerciales mayoristas, y fundaron la Cámara del Comercio de Manizales con el objetivo de organizar el sistema de transporte moderno para agilizar y abaratar la importación y exportación de mercancías<sup>61</sup>.

De este modo se formaron otros centros de importación y exportación, se crearon nuevas industrias y se aumentó el cultivo del café en forma vertiginosa<sup>62</sup>. Con esta infraestructura y con los esfuerzos de comerciantes, cafeteros y banqueros se había creado el ambiente adecuado para impulsar el proceso de industrialización.

### **El café unió la región con el país y el mundo**

Desde principios del siglo XX, Manizales se convirtió en el centro de los negocios del café por lo que llegaron a sus bancos enormes cantidades de dinero, lo que se reflejaba en el movimiento del departamento contribuyendo para consolidar la región. Como consecuencia se formaron grandes firmas exportadoras de café: Pinzón y Huth -con

---

<sup>60</sup> García (1978), p. 250

<sup>61</sup> Gaviria Toro (1924), p. 32.

<sup>62</sup> García (1978), p. 402

capital de Carlos Pinzón y crédito norteamericano-, American Coffee Corporation, Casa Inglesa, Alejandro Ángel, Gutiérrez y los bancos de Manizales, Pereira y Armenia. En el ambiente económico creado por los cafeteros surgieron firmas de comerciantes mayoristas que importaban artículos manufacturados de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, España e Italia, entre las que se encontraban: Félix Salazar e hijos; Unión Comercial Colombiana; Rufino Elías Murillo; Hijos de Liborio Gutiérrez y Compañía; José Jesús Restrepo y Compañía; Robledo Villegas y Compañía; Uribe, Mejía y Compañía; F. E. Ángel e Hijos; Francisco A. Mejía M.; Arango Londoño y Compañía; Juan de J. Calle e Hijo; Alejandro Gutiérrez e Hijos; Sinforoso Ocampo e Hijos; Roberto Salazar y Compañía; Pinzón y Compañía<sup>63</sup>.

Pero la crisis financiera nacional de 1920 golpeó a estos empresarios. La situación fue tan difícil, por carecer de un banco emisor, que se llegó al sistema del trueque. En Manizales se realizaba el intercambio directo de café por mercancía<sup>64</sup>. La falta de divisas redujo el comercio de importación y la crisis monetaria en Estados Unidos produjo una fuerte baja del café. En esta difícil etapa fue duramente golpeado el patrimonio de Carlos Pinzón, quien perdió aproximadamente dos millones y medio de dólares<sup>65</sup>. Después de esta crisis, el capital extranjero subordinó a las casas exportadoras importantes; por ejemplo, el capital norteamericano adquirió las empresas nacionales quebradas y las reestructuró sobre bases modernas<sup>66</sup>. Esta política se ajustó muy bien a la situación de los exportadores de Manizales y lo que ocurrió con el más fuerte de ellos, Carlos Pinzón Posada y sus vínculos con Huth y compañía es una prueba.

### **La escuela económica de Manizales**

Por las razones anteriores hubo necesidad de consolidar y capitalizar los dos bancos de Manizales, el Caldas y el Ruiz, fundados en 1915 y 1916 respectivamente, pero los billetes emitidos por la Tesorería General de la Nación, las libranzas de tesorería y las cédulas del Banco Hipotecario de Colombia no fueron suficientes para llenar las necesidades de la economía regional. En el año 1918, los gerentes de dichos bancos, Nepomuceno Mejía Mejía y Manuel Mejía Jaramillo, dieron marcha a un proyecto del ingeniero y economista Carlos de la Cuesta para emitir billetes llamados Cédulas Bancarias, respaldadas con las hipotecas de bienes raíces. La emisión de billetes fue hecha en Estados Unidos en denominaciones de uno, dos, cinco y diez pesos, con el respaldo de cada banco. Más tarde, dentro de la misma modalidad, emitieron cédulas de veinte pesos llamadas bi-bancarias y respaldadas por los dos bancos emisores. El Banco de Caldas estaba controlado por empresarios manizaleños, asociados con el comerciante cafetero Alejandro Ángel. El Banco del Ruiz operaba bajo el control de la Firma Félix

---

<sup>63</sup> Ver: El Municipio (1918), p. 1006

<sup>64</sup> García (1978), p. 473

<sup>65</sup> La Patria, octubre 24 de 1976

<sup>66</sup> Arango (1981), p. 202

Salazar e Hijos y tenía la dirección del visionario Manuel Mejía Jaramillo.

Llama la atención que las cédulas bancarias emitidas en Manizales no estaban respaldadas en el patrón oro, sí “en el patrón tierra”, y aunque no eran de curso forzoso fueron aceptadas por las administraciones del departamento de Caldas en el pago de todos los impuestos, rentas y servicios. También fueron aceptadas por el público con gran velocidad porque tenían una carnada: al portador se le pagaba por ventanilla un interés del cuatro por ciento anual. De modo que el principio económico según el cual “la moneda mala desaloja la buena” no aplicó porque la mala era la del Estado<sup>67</sup>

Las cédulas hipotecarias se fueron abriendo espacio en el nivel nacional durante el período 1918-1922; in embargo, el Tesoro Nacional se mantenía en permanente déficit y el sector privado sufría las consecuencias de la crisis económica. El mecanismo utilizado fue el siguiente:

El Estado otorgaba al comercio importador plazos de 90 días para el pago de los derechos aduaneros, para esto los comerciantes firmaban aceptaciones de los correspondientes valores en libranzas, a favor del Tesoro Nacional que en lo que correspondía a Caldas, el Administrador de Hacienda Nacional de Manizales descontaba, con pago a la vista en el Banco de Caldas. Estos valores los recibía el Tesoro Nacional en cédulas o billetes del Banco, y con ellos se pagaban servicios al Estado, arrendamientos, sueldos de profesores y maestros, de empleados públicos, ejército y policía. El Banco daba plazo principal a los importadores deudores, a quienes cobraba diferidamente. El bienestar que esta circunstancia producía dentro del sector público y privado en todo Caldas, no lo experimentaron otros departamentos con excepción del Cauca. A este departamento con el remate de sus rentas de tabaco y licores por un grupo de hombres de negocios, financiados con cédulas bancarias, se le hizo copartícipe de los beneficios de tal emisión. En Popayán se creó una oficina del Banco de Caldas para el cambio de sus propias cédulas, por billetes del gobierno nacional<sup>68</sup>.

Las cédulas hipotecarias contribuyeron al desarrollo del Departamento de Caldas. Se avanzó en las obras del ferrocarril pues con cédulas bancarias se pagaba a los proveedores de materiales, los ingenieros contratistas y los trabajadores; con la misma moneda el gobierno departamental pagaba al banco las divisas o giros sobre el exterior para la compra de rieles, equipos y locomotoras. También se financió la construcción de varias carreteras, la planta telefónica de Manizales y la planta eléctrica San Cancio.

Pero además las cédulas ayudaron al incipiente desarrollo industrial. Se montó la Compañía de Hilados y Tejidos de Manizales y la Colombiana de Cervezas (Poker), y se construyó el Hotel Internacional de Manizales. Empresarios como Juan Antonio Toro

---

<sup>67</sup> La Patria, junio de 1971

<sup>68</sup> La Patria, junio 21 de 1971

y sus hijos crearon la más importante industria fosforera colombiana con fábricas en Manizales y en Buga. Además se financió la producción y exportación de café y la construcción de trilladoras.

## **Conclusiones**

Los primeros "hombres de negocios" que llegaron a la región durante el proceso de colonización, a mediados del siglo XIX, fueron monopolizadores de baldíos, pero sus descendientes tuvieron en cuenta los mercados y en esta dirección pensaron en la producción y en la organización empresarial. Además, se preocuparon por el control de las localidades por medio de matrimonios y vínculos familiares con la élite de los fundadores, lo que les permitió el manejo político y económico. Como consecuencia, se vieron favorecidos por los cabildos en la adjudicación de contratos para construir caminos y puentes, y para el suministro de sal, panela, carne, tabaco y aguardiente a las tropas durante las guerras.

La vinculación con las élites locales permitió a los empresarios establecer una estrecha relación entre el clientelismo político y las actividades empresariales, pero, además, les facilitó la llegada a la administración de localidades, pueblos y ciudades<sup>69</sup>.

Finalizando el siglo XIX, estos hombres de empresa se lanzaron a la diversificación y participaron en numerosas actividades, desde las más sencillas, como el engorde de ganado, hasta las más complejas y riesgosas, como explotar una mina de oro o abrir un camino de herradura; para lograrlo se organizaron en sociedades familiares, limitadas y anónimas, con el fin de afrontar los riesgos.

Hubo continuidad económica, política y social entre los siglos XIX y XX, y cuando se creó el Departamento de Caldas, en 1905, dominaba el espíritu empresarial. En este punto se había salvado la era de los pioneros. Casi todos los empresarios-hacendados, mineros, arrieros y comerciantes- tenían la visión y el talento suficiente para pensar que el café no era "un negocio de pobres" e invirtieron mucho dinero en la formación de fincas cafeteras y en el comercio y trilla de café, lo que significaba inversión en mano de obra y tecnología, y en formas de administración y de gestión acordes con las exigencias del mercado.

Hacia 1920 "decidieron industrializar". Existía una élite muy bien establecida con acceso al capital y a la tecnología. Tenían experiencia en el campo de los riesgos empresariales del capitalismo, una actitud flexible hacia el uso del capital y contactos con el mundo exterior, no sólo con Medellín, Cali y Bogotá, sino con Estados Unidos y Europa, mediante el comercio del café. Cuando llegó el momento, estaban listos para los

---

<sup>69</sup> Fabo de María (1926), Listado de prefectos, alcaldes de Manizales, presidentes del Concejo, pp.331-337. En estos listados se observa un creciente número de hacendados ganaderos, mineros, comerciantes, cafeteros e industriales.

movimientos decisivos: primero dirigidos hacia las trilladoras de café buscando el mercado externo y, casi inmediatamente, se orientaron a las actividades manufactureras para suplir las necesidades del mercado doméstico: textiles, cueros, chocolate, sombreros, bebidas gaseosas, cerveza, fósforos y licores<sup>70</sup>

De este modo, los empresarios habían dado el salto de la "aventura patriótica" de formar haciendas ganaderas y cafeteras a la exportación y a las "chimeneas de progreso". Pero lo más importante fue el espíritu empresarial que se expandió en la región.

Se puede afirmar que tuvieron inteligencia social y visión de largo alcance. Hubo liderazgo colectivo para crear y aprovechar oportunidades, pero sobre todo para articular la región; esto se observa, especialmente, en lo referente a las vías de comunicación.

Una de las características del empresario de la región fue su interés por realizar alianzas familiares para consolidar fortunas y fortalecer la posición política y social. Las redes y relaciones familiares se observan, especialmente, en el grupo de fundadores de Manizales, que estaba integrado por un buen número de parientes entre sí. La tendencia se mantiene hasta el siglo XX. Este aspecto lo enfatiza Keith Christie, quien presenta cuadros de familias que influyeron la vida económica y política de la región hasta 1905 y luego extendieron su influencia en los niveles departamental y nacional hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, en una continuidad de más de 150 años'.

## **Fuentes**

Archivo Histórico de Antioquia (1874): Tomo 3256, Documento 9.

Archivo Municipal de Manizales (1888): Libro de registro de minas.

Archivo particular de Ramiro Henao Jaramillo, Correspondencia, 1870.

*El Agricultor*: Órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos, Bogotá, mayo 1880 y junio 1882.

*El Municipio* (1918); Monografía de Manizales, Manizales.

Entrevista a Ligia González de V., Manizales, diciembre 17 de 1987.

Entrevista a Mercedes Berrío de González, Manizales, junio 20 de 1989.

*La Patria*: varios años, Manizales.

*Los Ecos del Ruiz* (1880-1881); semanario, Manizales.

Notaría Primera de Manizales: Protocolos de 1858, 1865, 1870, 1874, 1878, 1881, 1882, 1884, 1886.

Notaría Única de Pacora: Protocolos de 1884-1885.

Publicado en:

*Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX.*

---

<sup>70</sup> Rodríguez Becerra (1983), p. 24

Compilador: Carlos Dávila L. de Guevara.  
Cepal, U. de los Andes, Bogotá, 2003.